

# *El silencio de los adolescentes. La comunicación en el seno de las familias*

**JAVIER ELZO**

Sociólogo - Universidad de Deusto

Me detendré en cuatro apartados en este texto. En un primer momento, a modo de proemio, reseñaré tres prenotandos básicos que suelo desarrollar en mis trabajos sobre la adolescencia y la juventud. En segundo lugar, de forma necesariamente esquemática, presentaré los factores esenciales de socialización juvenil en nuestra sociedad. En tercer lugar, y antes de introducirme en el tema de la familia, creo interesante abordar una cuestión poco estudiada cual es el papel de las revistas que leen los adolescentes y, de forma especial las chicas, como factor oculto de socialización. En cuarto lugar me detendré ya en el tema de la familia bajo dos ángulos diferentes. En primer lugar situando el papel de la familia entre los factores de socialización de los adolescentes y, en segundo lugar, terminaré con algunas de las reflexiones finales de mi trabajo "El silencio de los adolescentes: lo que no cuentan a sus padres".<sup>1</sup>

## **1. Prenotandos para un estudio de la juventud**

Quisiera señalar, a modo de introducción algunas afirmaciones que considero básico indicar como proemio a mi exposición y que conforman, como presupuestos del tema que voy a abordar, prenotandos que los he expresado y desarrollado en diferentes momentos de mi actividad intelectual en los últimos años y que han sido objeto de publicación, aquí y allá, aunque, a decir verdad, en publicaciones de distribución muy restringida, cuando no en la denominada literatura gris.

### **1.1 La categoría sociológica de ser joven**

Si alguna constante hay en los trabajos de la Fundación Santa María es, junto a la insistencia en el estudio del ámbito de los valores, la afirmación de que no se puede hablar de la juventud como si se tratara de una categoría uniforme. La juventud de determinada nacionalidad, enclave geográfico, u otra calificación

<sup>1</sup> Muchos de estos textos han sido objeto de presentación en múltiples Foros, Congresos, Encuentros etc. en los que he participado últimamente con cuestiones similares al del presente Congreso de Pamplona. Así mismo algunos han sido objeto de publicación. Obviamente en mi libro "El Silencio de los adolescentes", ed. Temas de Hoy. Madrid 2.000, que sirve de título a esta conferencia, así como en el que yo mismo dirigí "Jóvenes españoles 1999", Fundación Santa María. Ed S.M. Madrid 1.999. Al final del presente texto ofrezco una bibliografía sucinta de materiales que me están sirviendo los últimos tiempos para mi reflexión en estos temas.

que la determine, considere-rada como una categoría de análisis, e incluso como objeto de estudio, no es uniforme, más allá de lo que una delimitación en el factor edad pueda ofrecer. Lo mismo cabe decir de la adolescencia. Ciertamente exageraba Bourdieu cuando decía, no recuerdo donde, que "la jeunesse n'est qu'un mot", pero indicaba con ello la dificultad o imposibilidad de estudiar a la juventud obviando sus diferencias internas. De ahí que en todo estudio sincrónico de un colectivo joven determinado haya que ser extremadamente cuidadoso con las afirmaciones genera-listas pues pueden ocultar o difuminar más que revelar y desvelar la heterogénea realidad juvenil. Precisamente el que cada vez se elaboren más tipologías de la juventud es signo de este planteamiento, reflejo obvio, aunque olvidado de la plural realidad juvenil. Nosotros hemos elaborado para el estudio "Jóvenes Españoles 99", la primera de las cuales, basada en el ámbito de los valores, principalmente, cubre todo el primer capítulo.

Una cuestión harto debatida es la delimitación de lo que joven quiere decir. Si hubiera de hacer una delimitación de la adolescencia y de la juventud en razón de la edad propondría la siguiente clasificación, con una variación de un año arriba-abajo. Preadolescencia: 12-14 años. Adolescencia: 15-17 años. Jóvenes: de los 18 a los 24 años. Juventud prolongada, 25 a 29 años y, por último, si se me permite el barbarismo, denominaría como "tardojóvenes" a los que aún considerándoseles jóvenes tendrían entre los 30 y los 35 años, pensando en la definición social de la juventud.

Pero la definición social de lo que es ser joven, más allá de la variable edad, es cuestión todavía más debatida. Es conocida la clásica definición que delimita el paso de la condición joven a la del adulto por la emancipación familiar y la inserción laboral, aunque no necesariamente en el mercado del trabajo remunerado. Aunque esta definición exige mayor profundización, no por ello resulta ser todavía de lo más pertinente.

## **1.2. La contextualización del ser joven**

Pese a lo anterior sin embargo sí parece legítimo, realizando un estudio sincrónico, además de propiciar tipologías o clasifi-ca-ciones de diversos modos de ser joven (o de hacerse jóve-nes) presentar algunos rasgos prominentes del joven del momento concreto de estudio, sea basándose en consideraciones de orden estadístico (mayor frecuencia de tal o cual caracte-rística), sea en comparación con los jóvenes de otra sociedad concreta, o en razón de estimaciones "idealtípicas" que, más allá de su frecuencia estadística, ofrecen algunas notas singulares o propias de esa juventud. Es evidente que cabe hablar, por ejemplo, de los adolescentes españoles de los años 90 respecto de los del 80, o respecto de los adolescentes de otro lugar, de los años 90.

Para llevar a cabo este intento adopto la hipótesis de partida de Mannheim, cuando señala que para poder hablar de adolescentes y jóvenes de tal

momento histórico o de tal enclave geográfico solamente la vivencia de experiencias compartidas puede originar situaciones generacionales. Esto es, el ser joven se construye en razón del contexto histórico que le ha tocado vivir, del modelo o modelos de sociedad propuestos en el que se está haciendo, de las estructuras sociodemográficas de la sociedad en la que vive, de los grupos sociales que la componen, de los valores dominantes en ascenso y descenso, de los pesos de los diferentes agentes de socialización etc., etc.

Estamos en consecuencia ante un doble fenómeno: de diferenciación juvenil, por un lado, al par que contextualización en una sociedad, por el otro, sociedad, la española en este caso, en la que, como se muestra a lo largo de este estudio, las diferencias intergeneracionales no son muy grandes. No hay que olvidar nunca que los jóvenes no son algo separado de la sociedad, un estamento fuera o al margen de la sociedad. Son y están en una misma sociedad que los adultos y los mayores. Estamos ante una realidad de inclusión y diferenciación social, al mismo tiempo. Andrés Orizo lo dice con estas palabras: "El proceso de individualización de la sociedad y la búsqueda de la diferencia

-rasgos de la posmodernidad- favorecen la proliferación de estilos de vida, de grupos, tribus, tipos y microtipos. Los jóvenes -más que los adultos- ya no se obligan a un solo, único, estilo. Pueden probar y cambiar"

Este segundo prenotando conlleva al estudio de los factores, de todo orden, en los que estos colectivos de jóvenes de fin de siglo se han formado o, más simplemente, han crecido. Es lo que hemos llevado a cabo en alguna publicación nuestra, últimamente en el apartado 2º de las reflexiones finales del libro "Jóvenes españoles 99".

Pero antes debemos hacer un tercer prenotando que nos parece muy importante. Me refiero al modo de socialización particular del joven de hoy que hace de él un adolescente y un joven condicionado, ciertamente, pero no determinado.

### **1.3. El adolescente y el joven, un actor social condicionado pero no determinado**

En efecto la insistencia en la contextualización no ha de entenderse como si de un determinismo se tratara. El entorno, en el sentido más amplio del término, condiciona pero no determina. Más aún, entre los jóvenes y adolescentes de la llamada posmodernidad, en el ámbito occidental, la socialización se realiza más bien desde la experimentación grupal (compartir y ensayar conductas y valores) con otros adolescentes y jóvenes y no tanto desde la reproducción de lo transmitido por otras instancias históricas de socialización como la familia, la escuela, las iglesias, los partidos políticos e, incluso, los medios de comunicación social. Estos factores clásicos de socialización parecen haber perdido su capacidad de socialización, aunque la familia parece estar recuperando, en los últimos

tiempos, importancia, fundamentalmente como estructura en la cual la socialización de los adolescentes se lleva a cabo, como indicaremos más abajo. Precizando más, cabría decir que, respecto de los agentes tradicionales de socialización que acabo de señalar, los jóvenes actuales adoptan una actitud de recepción distante, lo que hace que, más que reproductores aún críticos de normas, valores, cosmovisiones, etc., los jóvenes deconstruyen y reconstruyen, desde sus experiencias - principalmente, aunque no exclusivamente, grupales-, lo que los agentes tradicionales de socialización les transmiten, produciendo así construcciones nómicas personales que, desde la perspectiva de los agentes de socialización, pueden ser vistas como incoherentes, fragmentarias, heterodoxas etc., pero que, sin embargo, para los propios jóvenes tienen la virtualidad de ser propias, por construidas por ellos mismos y, no pocas veces aunque no siempre, con una coherencia interna difícil de percibir desde fuera. En este proceso, precario muchas veces, los jóvenes construyen sus propios esquemas y modelos de comprensión de la realidad social en la que viven y con la que se hacen. Es como un gigantesco puzzle conformado por fichas de diversas características, (imperativas, sugerentes, provocativas..) provenientes de diferentes instancias (familiares, escolares mediáticas, del grupo de pares..) con las que arman, generalmente sin modelo referencial, sus propios e individuos constructos adaptados a las diferentes realidades que conforman su vida (recreativa, de estudios, de trabajo, familiar, amorosa..), constructos que hacen validar por el tamiz de la experimentación y de su utilidad personal. Desde esta perspectiva situó yo la calificación de "individualista" que se atribuye al joven de hoy, sin dar necesariamente (ni sobre todo únicamente) a esta apelación la connotación de egoísmo o autismo social, sino más bien la de autoconstrucción del ser joven.

Anotemos también que parece evidente que una situación vivencial puede determinar solamente en casos muy extremos (por ejemplo de extrema pobreza) dejando a salvo deficiencias biológicas o psicológicas en los sujetos, individualmente considerados.

Así mismo, en fin, no nos parece que deba entenderse la juventud, con sus comportamientos actitudes y valores, como una simple cristalización, acorde con la edad, del entorno en el que les ha tocado vivir, pues la juventud puede ser también adalid y prefiguración de nuevos modos de ser, estilos de vida, sistemas de valores etc. Pero veamos rápidamente cuales son esos factores de socialización en los adolescentes de hoy.

## **2. ¿Dónde se educan los adolescentes de hoy?. La socialización juvenil**

Acabamos de señalar, al hablar de una adolescencia que se quiere autónoma, que un elemento central a la hora de abordar el estudio de la actual generación es que el proceso de socialización se efectúa más por experimentación en el grupo de sus amigos y amigas que por reproducción, aún crítica, de lo recibido, de lo

heredado de los mayores. En otras palabras, a la hora de hacerse jóvenes, en el tránsito de la infancia a la edad adulta, en el particular caminar de cada uno por la adolescencia y la juventud, es fundamental abordar cuales son los espacios donde se encuentran más cómodos y donde vienen a beber para situarse en la vida. Es lo que técnicamente llamamos el peso de los diferentes agentes de socialización. En nuestro trabajo sobre los jóvenes españoles lo hemos abordado bajo la fórmula de preguntarle, muy al inicio del cuestionario, sobre el lugar donde "piensas tu que se dicen las cosas más importantes en cuanto a ideas e interpretaciones del mundo". Es una cuestión ya clásica de los estudios de juventud y que llevamos más de 20 años analizando. Me limito aquí a transcribir las respuestas obtenidas en la última encuesta, distinguiendo la edad y el género de los jóvenes. Es lo que puede consultarse en la tabla 1.

**Tabla 1. ¿Dónde se dicen, para ti, las cosas más importantes en cuanto a ideas e interpretaciones del mundo?. Respuestas, en porcentajes \*, según género y edad.**

	Total 99	Género		Edad		
		H	M	15-17	18-20	21-24
<b>En casa, con la familia</b>	53	50	56	53	51	55
<b>Entre los amigos</b>	47	48	46	44	48	49
<b>En los libros</b>	22	21	23	18	22	25
<b>En los medios de comunicación</b>	34	33	34	31	35	34
<b>En los centros de enseñanza (profesores)</b>	19	17	20	23	17	16
<b>En la Iglesia (sacerdotes, parroquias, obispos)</b>	2,7	2.6	2.8	3.9	2.0	2.3
<b>En otros</b>	0.6	0.6	0.7	0.1	0.6	1.1
<b>En ningún sitio</b>	2.6	3.0	2.2	1.9	2.7	3.1
<b>NS/NC</b>	1.1	1.4	0.7	1.6	0.6	1.0
<b>N</b>	3.853	1.966	1.887	1.188	1.162	1.503

\*. La suma de respuestas es superior a 100% en cada columna porque los jóvenes podían dar tantas respuestas, indicar tantos espacios de socialización, cuantos quisieran

Fuente: J. Elzo (dir) Jóvenes Españoles 99. Fundación Santa María. Ed. SM.

¿Que es lo que encontramos en las respuestas de los adolescentes y jóvenes cuando son preguntados sobre los espacios donde se dicen las cosas más importantes para orientarse uno en la vida?. Constatamos que sitúan en primer lugar a la familia (el 54% la citan), pero ya pisándole los talones (con el 47% de citas) el grupo de amigos (particularmente cuando se trata de chicos y adolescentes). En proporciones menores se señalan, y por este orden, los medios de comunicación social (34%), los libros (20%) y los centros de enseñanza (19%), bajando al escaso 3%, la Iglesia como hemos indicado más arriba.

Si analizamos los datos atendiendo al género y edad de los adolescentes y jóvenes constatamos lo siguiente. En lo que al género se refiere hay que decir que apenas hay diferencias en las estimaciones de los chicos y de las chicas. Para ellos y para ellas el ranking es el mismo: de más a menos importante, familia, amigos, medios de comunicación social, libros, escuela e Iglesia. Las chicas se decantan ligeramente al alza, por dar en mayor proporción que los chicos, a la hora de valorar los lugares donde se dicen las cosas más importantes para orientarse en la vida, a la familia, a la escuela y a los libros. Los chicos, por su parte, también muy ligeramente por encima de las chicas, se decantan por dar más importancia a los amigos. Ninguna sorpresa como se puede ver.

Respecto de la edad hay que resaltar que la importancia acordada a la familia, como espacio de socialización, es prácticamente idéntica en cualquier franja de edad considerada. Si me apuran señalaría que es entre los 18 y 20 años cuando desciende un tanto el papel de la familia, en la primera juventud, pare remontar, perceptiblemente, en la segunda, entre los 21 y los 24 años. Pero todo dentro de unos valores similares. Esto nos hace decir que estamos ante un fenómeno de generación y no ante un fenómeno de edad. Estamos ante una nueva generación, una generación diferente de otras generaciones, incluso próximas en el tiempo. Sin ir más lejos, los jóvenes de los 80 son diferentes de estos de final de siglo.

Por lo demás, lo amigos adquieren una cierta mayor relevancia a medida que avanzan en edad, así como los libros, descendiendo por el contrario, al ir haciéndose mayores, la importancia que conceden a la escuela. En fin, los medios de comunicación social aparecen como factores de socialización con el mismo peso, independientemente de la edad, lo que no quiere decir que lean lo mismo en todas las edades.

Algunas reflexiones. Señalemos, en primer lugar, aunque no presentamos las tablas aquí por problemas de espacio, el avance de la importancia que los jóvenes conceden al grupo de amigos (doce puntos más que el año 94) indicador evidente del espacio privilegiado que ocupan en la socialización juvenil. En efecto los amigos conforman el espacio en el que las relaciones están menos formalizadas, son más horizontales (junto a los medios de comunicación pero frente a estos son más pasivos y con menor o nula interacción), más próximas, por ejemplo en la "mera" dimensión de tener la misma edad, con todo lo que ello conlle-

va de participación de experiencias comunes, muchas veces en un marco no normativizado (o no formal y visiblemente normativizado), con la percepción de vivir en libertad, de estar con los suyos, sin tutelas, aspectos estos que, en plena de edad de experimentación y descubrimiento, tienen una capacidad de penetración, quizás epidérmica o puntual, pero no por ello menos trascendente en un periodo de su vida, en el periodo que ahora están viviendo. En este ámbito la noche y la música conforman una dimensión esencial, como es sabido.

La familia es el ámbito al que más importancia le conceden como factor de socialización. Al análisis de este punto nos ocuparemos en el apartado 4º de estas páginas pero, por razones meramente pedagógicas, vamos a interesarnos antes en un punto que, desde el ángulo que lo vamos a abordar, es raramente tratado. Nos referimos a las revistas que leen los adolescentes.

### **3. Los medios de comunicación social: las revistas más leídas por los adolescentes**

Siempre que se habla de los medios de comunicación social y de su influencia en los adolescentes se piensa inmediatamente en la televisión y, aunque en menor medida, también en la radio. No soy yo quien va a negar importancia a estos medios en la socialización juvenil. Ciertamente ven mucha televisión. Aunque el apunte sea banal y estereotipado lo exacto es decir que "están tirados ante la televisión" muchas horas. Haciendo zapping. Alguno ha hablado de la cultura del zapping, Sartori entre otros, lo que nos parece más relevante que el número de horas que están frente a la televisión, por lo que indica de aburrimiento en espera de estímulos exteriores, a cual más "llamativo". Ante una oferta frente a la que no tienen, ni por asomo, criterio de selección, decir que eso sucede también, y de forma sobresaliente en los adultos, nos recuerda, y confirma, la inexactitud de hablar de una cultura específicamente juvenil que, sin embargo, participa de la cultura dominante, al modo joven, todavía sin compromisos vitales y que se manifiesta en el zapping de la improvisación, del presentismo, de la imposibilidad de adoptar decisiones y compromisos duraderos. Es cosa sabida.

Más dudas tengo sobre la influencia real de la televisión a la hora de explicar determinadas actitudes y comportamientos, por ejemplo los violentos. A este respecto estamos más cerca de los que piensan, como Bourdieu, que la influencia de la TV hay que verla no tanto en el campo directamente ideológico, de control ideológico, por ejemplo en los informativos, o en la forma y contenidos de los debates, informes etc., sino en lo que, a priori puede parecer más banal, más plano, los programas de diversión, (concursos, chismología de famosos famosos y famosillos, culebrones, sensiblerías, sin olvidar al fútbol etc.) por la capacidad que tienen de mantener "entretenidas" a las personas, fuera del circuito de las decisiones, o de las preguntas comprometidas. No se trata de que no deba haber



programas de entretenimiento, sino que no haya más que programas de entretenimiento (y qué programas!) en las horas punta. Basta leer los programas de TV y, dato aún más importante, los índices de audiencia. Pero dejemos la televisión y su influencia en los adolescentes que es cuestión ya muy debatida en infinidad de publicaciones.

Hace no mucho tiempo me encontré en el salón de mi casa con una revista creo recordar que era Pronto pero bien pudo ser otra, como Nuevo Vale, Super Pop.... La ojeé y me quedé estupefacto. Mi pregunta, más bien mi exclamación fue algo así como esto: "pero, ¿esto es lo que lee mi hija?". Entré en conversación con ella y descubrí, para mi vergüenza de padre e investigador de la juventud, que ahí había un mundo en el que no había caído. Se pasaban las revistas unas a otras, revistas que leían con avidez. Revistas en las que lo menos que cabe decir es que no son, precisamente, un monumento al estímulo intelectual, al buen gusto, a la transmisión de valores formativos, a la información objetiva... Muchas están llenas de amoríos rastreros, de insinuaciones cuando no muestras de relaciones sexuales bajo el solo prisma de la búsqueda del placer instantáneo y del gozo corporal, aspectos en los que obviamente nada hay de vergonzante pero sí de limitativo de lo que es una relación personal más plena, más completa. Muchas de estas revistas están obsesionadas por los amoríos y relaciones sexuales entre adolescentes, por la búsqueda del "cuerpo cañón", del cuerpo perfecto, sin otro norte (además del pecuniario) que entretener al adolescente, de forma morbosa, en lo que está resultando para ellos un momento central de su vida: la maravillosa apertura a la sexualidad, al descubrimiento diferente de su cuerpo, a la eclosión a la vida adulta.

A partir de ahí quise saber cuales eran las revistas que más leen los adolescentes de hoy. Es lo que reproduzco en las tablas 2 y 3. Estas tablas están extraídas de una consulta que realicé a la Encuesta General de Medios de Abril de 2.000, en base a la media acumulada de los tres últimos estudios realizados. La Encuesta mide cuatro veces al año, de forma detallada, las revistas que leen los españoles, los programas de radio y televisión más seguidos así como los periódicos que leen. Seguramente el lector habrá tenido conocimiento por la prensa de los resultados de alguna Encuesta pues los que han subido en audiencia o en lectores se encargan de publicitarlo a fondo.

Me he limitado a consultar lo que leen los adolescentes entre los 14 y 19 años, ambas edades comprendidas, y presento los resultados distinguiendo lo que leen los chicos de lo que lo leen las chicas. Comprobará el lector que las diferencias son muy grandes. Así mismo he separado las revistas de programas de televisión así como los suplementos dominicales de la prensa cotidiana de las demás revistas. En efecto las revistas de programación de televisión así como los suplementos dominicales de los cotidianos están en casa para lectura de todos los miembros de la familia y las compran los mayores .



Veamos rápidamente lo que leen los chicos y las chicas. Empecemos por ellos. Presento la lista de revistas que más leen en la tabla 2.

**Tabla nº 2. Ranking de revistas leídas por los chicos adolescentes entre los 14 y 19 años en España, excluidas las Revistas de Programación de Televisión y los Suplementos Dominicales de Prensa diaria.**

Nombre de la revista	Número absoluto de chicos que la leen	Porcentaje de chicos que la leen
Hobby Consolas	213.700	13,7 %
Quo	138.000	8,9
Muy interesante	110.000	7,1
Pronto	101.000	6,5
Micromanía	88.800	5,7
Solo Moto 30	84.600	5,4
Solo Moto Ac	65.800	4,2
Car & Driver	62.600	4,0
El Jueves	61.200	3,9
Pc Actual	58.700	3,8
National Geographics	58.200	3,7
Moto verde	55.200	3,5
Motociclismo	48.400	3,1
Hola	48.200	3,1
Newton	47.100	3,0
Nuevo Vale	47.100	3,0
Pc Mania	43.800	2,8
CNR	43.000	2,8
Interviú	41.200	2,6
Automovil	40.600	2,6
Fotogramas	38.900	2,5
PC World	37.400	2,4
Man	36.800	2,4
Coche actual	36.700	2,4
Bravo por ti	35.700	2,3
N=		1.555.828

<sup>2</sup> En la lista que presento, excluyendo a las anteriores revistas, las Tablas 2 y 3, también hay algunas revistas que pueden estar en casa porque lo compran los padres o hermanos mayores, pero comprobará el lector, que la mayoría son revistas para adolescentes y que las leen y las compran principalmente los adolescentes. Las tablas de la encuesta general de medios así lo reflejan, bajo el concepto de "afinidad" que no he reproducido para no cargar, creo que innecesariamente, las tablas. Pongamos un par de ejemplos. Así, entre los chicos, el 51% de los lectores de "Hobby Consolas" tienen edades comprendidas entre los 14 y 19 años, así como el 41% de los que leen Micromanía. Entre las chicas, algunas revistas presentan una afinidad aún mayor. Así el 64% de las lectoras de You tienen la edad con la que estoy trabajando, de 14 a 19 años. También el 59% de las que leen "Bravo por ti" y el 58% de las que leen "Ragazza".

Fuente EGM Abril de 2.000. Media acumulada de los tres últimos estudios realizados. Muestra acumulada de 2.151 adolescente varones de edades comprendidas entre los 14 y 19 años, ambos incluidos.

De la lectura de la tabla constatamos que las revistas que más leen los chicos, excluyendo los suplementos dominicales y las revistas de programación de televisión son las siguientes. En primer lugar, "Hobby Consolas", 213.700 adolescentes españoles, entre los 14 y los 19 años la leen, lo que representa el 13,7% de los chicos de esa edad. Le siguen (indico entre paréntesis los miles de lectores chicos de esa edad) "Quo" (138 mil), "Muy Interesante" (110), "Pronto" (101), "Micromanía" (89), "Solo Moto 30" (85), "Solo Moto Actual" (66), "Car & Driver" (63), "El Jueves" (61), PC actual (59), "National Geographics" (58), "Moto Verde" (55), "Motociclismo" (48 mil lectores) etc. etc. En definitiva entre los chicos, como se puede constatar, gran preponderancia de revistas de informática en general y de vídeo consolas en particular así como las de motos y también, aunque menos, de coches...

Es su universo. Obsérvese que muy pocos leen las revistas eróticas o con fotos de chicas desvestidas como Interviú o Man. Las revistas de información general como Tiempo, Epoca, Cambio etc., ni aparecen en la lista que he cerrado con una que leen el 2,3% de los chicos ( "Bravo por ti" que leen el 13,4% de las chicas). De hecho la lectura de las revistas generalistas ha sido substituida en gran medida, en los adolescentes y en las personas mayores, por los suplementos de fin de semana de la prensa diaria.

Veamos ahora las revistas que más leen las chicas. Ofrecemos el ranking de revistas en la tabla 3.

**Tabla nº 3 Ranking de revistas leídas por las chicas adolescentes entre los 14 y 19 años en España, excluidas las Revistas de Programación de Televisión y los Suplementos Dominicales de Prensa diaria**

Nombre de la revista	Número absoluto de chicas que la leen	Porcentaje de chicas que la leen
Nuevo Vale	364.7002	4,7 %
Super Pop	297.000	20,1
Bravo por ti	198.200	13,4
Pronto	194.200	13,2
Ragazza	175.500	11,9
You	155.800	10,6
Hola	119.300	8,1
Quo	96.300	6,5
Telenovela	90.600	6,1
Muy Interesante	69.900	4,7

Mía	64.600	4,4
Cosmopolitan	63.000	4,3
Lecturas	59.900	4,1
Diez minutos	51.300	3,5
Clara	51.200	3,5
Woman	50.000	3,4
Que me dices	45.700	3,1
Fotogramas	44.600	3,0
National Geographics	44.400	3,0
Elle	37.700	2,6
Tele Indiscreta	36.700	2,5
TP	35.300	2,4
Cosas de casa	35.000	2,4
Mi casa	33.900	2,3
Mujer 21	32.700	2,2
N=		1.474.395

Fuente EGM Abril de 2.000. Media acumulada de los tres últimos estudios realizados. Muestra acumulada de 1.661 adolescentes mujeres de edades comprendidas entre los 14 y 19 años, ambos incluidos.

Entre las chicas, lo primero a decir es que leen más que los chicos. Compruébese, tanto en números absolutos como en porcentajes, que las cifras de las chicas son notoriamente superiores a las de los chicos. Pero tan importante, o más incluso, es que leen otro tipo de revistas, muy distintas a las que leen los chicos. Es lo que puede comprobarse consultando la tabla nº 3. La revista que más chicas leen, y por diferencia, es "Nuevo Vale", 364.700, casi una de cada cuatro chicas entre los 14 y los 19 años dicen leer esa revista. Le sigue "Super Pop" con 297 mil lectoras, "Bravo por ti" (198 mil), "Pronto" (194), "Ragazza" (176), You(156), "Hola"(119), "Quo" (96), "Telenovela" (91), "Muy interesante" (70), "Mía" (65), "Cosmopolitan(63), "Lecturas"(51), "Clara"(51), "Woman", (50 mil lectoras)etc.,etc.,

Como se ve en el caso de las chicas son las revistas que se dedican a los amóros juveniles (de lectura obligada para todos los que quieran saber algo de la socialización de las chicas) se llevan la palma. Después las revistas llamadas del corazón y las centradas en la casa, en el hogar. Es llamativo constatar cómo los estereotipos de las de los gustos de los chicos y de las chicas se confirman plenamente ateniéndonos a sus preferencias en la elección de las revistas que leen. Se confirman hasta los estereotipos de lo que parecen ser los chicos y las chicas.

Hace mucho que pienso en el papel de estas revistas en la socialización juve-

nil. Curiosamente hay poca literatura científica, o yo la desconozco, sobre la influencia de estas y similares revistas en los adolescentes. En ellos y, particularmente en ellas. Cualquiera persona que se asome a cualquiera de esas revistas puede comprobar cual es el sistema de valores imperante, valores de permisividad y banalización ante comportamientos sexuales, modos de diversión, uso normalizado del alcohol y otras drogas que se corresponden, en mucha mayor medida que los valores que encontramos en otros medios de comunicación, con los valores dominantes en los jóvenes que detectamos a través de nuestras encuestas.

No puedo en el marco de estas páginas hacer un análisis del contenido de estas revistas. A título de ejemplo transcribo algunos titulares de artículos o reportajes extraídos de las portadas de revistas más leídas por las chicas.

- "Leo di Caprio: Guía íntima para conocerlo a fondo ¡ y sus besos más picantes" (portada Super Pop, Abril 99).

- "¡¡Vaya lote!! La fiesta más romántica de Back Street Boys" (Portada de Super Pop, Agosto 99)

- "El despelote de los famosos. Sus fotos más sexys" (Portada de Super pop, Agosto de 1.999)

- "20 trucos para encontrar tu amor de verano" (Portada de "Bravo por ti", nº 94)

- "¡A ligar!. Consíguelo si no eres una chica 102 (Portada de Ragazza, Julio de 2.000)

- "Especial tíos buenos". (Portada de Ragazza Agosto 2.000)

Estos son los "reclamos" utilizados para que las adolescentes compren las revistas. Para ilustrar algunos contenidos voy a transcribir un par de textos del interior de las revistas.

Ilustrada con fotos de besos de Leo di Caprio leemos esto: "su primer beso cinematográfico no lo dio ¡se lo dieron!...En el segundo besa ni más ni menos que a la deseada Sharon Stone...El beso que él y David Thewlis se dieron en "Vidas al límite" fue tope polémico...Los del Titanic son pura dinamita para los sentidos. Quien pudiera...El "El hombre de la máscara de hierro resultan forzados pero no por ello menos apetecibles. En "Celebrity" hace algo más que besar...Y nos han asegurado que en "The Beach" demuestra su madera de besador profesional volviendo loca de pasión a Virginie Ledoyen". En la página de al lado, en titulares leemos que "durante el rodaje de "The Beach" una chica logró colarse en habitación..." (los puntos suspensivos son de la revista, no míos. (Super Pop, Abril 1.999, páginas 18 y 19)

En otra revista hay un "Super test" bajo este título ¿Sabes ponerlos a mil? Les formulan 11 preguntas con tres respuestas cada una y al final según las res-

puestas dadas distinguen a las chicas en tres categorías que denominan así: "Seductora templada" (11 a 18 puntos), "Seductora espontánea" (19 a 25 puntos) y "Bomba sexual (26 a 33 puntos)". Por si hubiera dudas, cuatro páginas adelante, puede leerse este texto, sin firma, bajo el título de "ponlo a mil". "Planea tu próximo encuentro sexual con un prolegómeno obligatorio: darte un baño de placer con tu chico. Lo mejor sería que hubiera una bañera para disfrutar a fondo el momento. Prepara la atmósfera. Pues llevar al cuarto de baño el aparato de música y poner allí tus canciones preferidas...Juega con la sensualidad de vuestra piel mojada, enjabonaros mutuamente y dejáros arrastrar por una pasión ¡acuática!. Pero ten en cuenta algunos detallitos importantes. Si decidís llegar más lejos, tendrás que tener a mano los preservativos, porque el agua no es ningún método anticonceptivo. Las caricias con jabón pueden resultarle muy excitantes en ciertas partes a tu chico". (Nuevo Vale, 22.04.2000, páginas 38-39 y 43)

Dos textos más para terminar, extraídos de otra revista. Pregunta a tres chicas. ¿Con qué chico no saldrías jamás?. Respuesta de "Covadonga", supongo que nombre ficticio: "Con el típico pueblerino, ese tío que lleva camisa de leñador todos los días y la camiseta de la peña del pueblo por debajo. Suelen usar pantalones pesqueros y calcetines blancos con mocasines negros. Un horror".

En fin, unas páginas más adelante en la misma revista, el relato de un "caso real". Cuenta así una chica que dice llamarse Lidia y ser de Avilés: "este año, en Carnaval, mis amigas y yo nos disfrazamos de indias con las pinturas de guerra y salimos a arrasar. Estábamos bailando en un bar, cuando se me acercó un tío vestido de El Zorro. Sin decir una palabra, me agarró de la cintura y se puso a bailar conmigo. El tío estaba buenísimo; aunque ..no le veía bien la cara. Ninguna de mis amigas le conocía. ¡Qué morbo!. Al rato me dijo que si salíamos un momento a tomar el aire, y acabamos enrollados. Yo estaba deseando verle la cara; así que en un momento de descuido, le pegué un tirón al pañuelo y...¡Era Carlos, el tío más pringado del instituto!. El pobre se quedó de piedra y yo me fui sin despedirme. Solo se lo conté a mi mejor amiga y nadie del instituto se enteró. Ahora salgo con un chico de mi clase pero, cada vez que me cruzo con Carlos, no puedo evitar acordarme de lo bien que lo pasamos, y pienso en cómo nos iría si hubiera pasado de la gente y me hubiera atrevido a salir con él." (Ragazza, Mayo de 2.000 páginas 92 y 99)

#### **4. La familia como factor de socialización**

Dos puntos vamos a distinguir en este apartado. En un primer momento reflexionaremos, en base a datos de diferentes investigaciones, hasta que punto la familia es realmente factor socialización, más allá de lo que dicen los adolescentes. A continuación nos interrogaremos sobre el nivel de comunicación en el seno de la familia hoy, según testimonios recogidos de los propios adolescentes.

##### **4.1: La familia, transmisora de valores y actitudes o mero nido acogedor.**

La familia, todas las encuestas lo muestran, ocupa un espacio central en la vida de los jóvenes. Los jóvenes españoles de 15 a 24 años viven con sus padres en su gran mayoría: el 92,5%. El resto lo hacen con su mujer, el 2,4%, con su pareja, el 1,6%, solos, el 1,4%, con un amigo, el 1,2%, o en otras situaciones, el 0,9%. Además las Encuestas de la Juventud, desde 1960 hasta 1999, nos señalan que el anclaje de los jóvenes españoles en su familia viene de hace más de 40 años. Anotemos también que los jóvenes españoles, después de los italianos, son los jóvenes europeos que más tarde abandonan el hogar familiar. No fuera más que por estos elementales datos estadísticos podemos pensar que hay una realidad sociológica específica a la familia española en el universo simbólico de la sociedad española.

Pero no solamente eso. Los jóvenes dicen estar contentos con sus padres y nada menos que el 70% consideran a la familia como una institución "muy importante" en sus vidas. Además más del 80% de los jóvenes participan de un concepto e imagen de la familia como espacio seguro de estabilidad en el que la educación de los hijos está por encima de todo, incluso del dinero, y ello sin distinción significativa por edad, sexo, clase social y estudios. Sus niveles de penetración consensual con sus padres, en aumento, son muy elevados, especialmente en lo tocante, precisamente, a temas familiares, de trabajo, política y religión, aunque menos en lo referente a cuestiones relacionadas con la vida de pareja, vida sexual y ocio y tiempo libre. Este dato se correlaciona muy bien con otros muchos. Por ejemplo, hoy los jóvenes discuten menos que hace cinco años con sus padres.

Nos parece muy importante detenerse en los ámbitos o circunstancias por los que suelen discutir los jóvenes con sus padres. Estos son por orden descendente de importancia: la (no) colaboración en los trabajos domésticos, la hora de llegar a casa las noches de los fines de semana (aunque aquí con una muy significativa y esclarecedora mayor permisividad o tolerancia paterna -mejor, materna- que hace cinco años), la relación con los estudios, la relación con el dinero, por la hora de levantarse, por pasarse con el alcohol, por los amigos que tienen y, ya en los últimos lugares, y para un escaso 5% de jóvenes, por temas políticos y religiosos. Todo esto es más importante de lo que a primera vista cabría pensar, pues indica la demanda de autonomía de los jóvenes, no el campo de las grandes ideas y concepciones del mundo y de la sociedad, sino en la gestión de su vida cotidiana (pese a que digan, ya lo veremos, que se sienten libres). Esto no quiere decir, en absoluto, que las grandes ideas y concepciones hayan perdido importancia, sino que se han trasladado a la vida diaria, a las relaciones más próximas, a la cohabitación en las relaciones primarias, las más consensuales y las menos contractuales, las más espontáneas y las menos formalizadas, a la instauración del yo, a la creación (y recreación) del mundo nómico, al uso y utilización del tiempo, especialmente el del tiempo no normativizado por la escuela o el trabajo. En una sociedad en la que los valores de libertad (libertad "de", que se

decía en la generación anterior) están sacralizados, no solamente en la tematización ideológica sino en la práctica consuetudinaria, los jóvenes que se perciben y se sienten libres en todas las grandes cuestiones ideológicas, denotan, aún de forma no explicitada, falta de libertad (libertad "para", esta vez) en el ámbito de la cotidianidad, de lo diario, de sus relaciones con su pareja, con sus amigos, con su tiempo libre. Mayo del 68 se ha instaurado en la sociedad española en su máxima del "prohibido prohibir", como un gran referente ideológico de cambio de una sociedad supuestamente represiva y timorata a otra en la que todo límite, en el ámbito de las relaciones personales, sencillamente no es plausible. Claro que los que han introducido los "ideales" del Mayo del 68 son los padres de los actuales jóvenes pues estos, obviamente no vivieron aquel contexto. Más aún no pocos jóvenes se sienten molestos cuando los adultos, tachándoles de conformistas, indolentes y consentidos, blandimos nuestros intentos de revolución (frustrada) con el ejemplo del parisino mayo del 68. Nuestros hijos viven las consecuencias de la implementación en nuestras vidas cotidianas de algunas de las máximas de nuestra revuelta. Pero con muchos años menos, con mas medios que nosotros (medios materiales quiero decir) y con la historia de las grandes revoluciones conocida por sus fracasos y definitivamente acabada con la caída del muro de Berlín, derrumbe del que celebraremos diez años en las fechas en que este libro sale a la calle.

Esta es una de las perspectivas desde donde hay que entender las relaciones de los jóvenes con la familia y con sus padres: muy buenas si no excelentes (para uno de cada dos jóvenes), con prácticamente nulos espacios de fricción en cuestiones ideológicas o "trascendentes", limitándose los conflictos al hecho de una prolongada cohabitación que se da de bruces con un sistema de valores omnipresente que coloca en su firmamento la utopía de la autonomía personal, el self-made woman y el self made man. Es más. Hace tiempo que emito la hipótesis de que si hiciéramos un estudio, utilizando como unidad de análisis la familia, las diferencias que encontraríamos entre padres e hijos, en los ámbitos nómicos particularmente, serían menores que las que encontramos entre los jóvenes en razón de las tipologías que hemos realizado en este y en otros trabajos. Hasta ahora, en España, hemos estudiados las diferencias generacionales en razón de cortes de edades, con los resultados que se han comentado en estas páginas.. Queda por cotejar la hipótesis arriba expuesta.

Proyectándose en el futuro la inmensa mayoría (el 93% de los jóvenes) se ven formando una pareja estable, quieren casarse, sea bajo la forma del matrimonio religioso (el 57%) del matrimonio civil (14%), o de la unión libre sin contrato legal alguno(20%), modalidad esta última que va en aumento, pero más en detrimento del matrimonio civil que del canónico, aunque hay menos jóvenes que se proyecten en estas últimas modalidades que en años anteriores.

La inmensa mayoría de los jóvenes viven con sus padres, ya lo hemos dicho, pero preguntados con quien les gustaría vivir, hoy, si pudieran, encontramos por-



centajes significativos de jóvenes que quisieran vivir en otras condiciones, sea con su mujer (6%), sea con su pareja( 16%), con amigos (15%) o solos 11%. Estas proporciones de deseos de emancipación no se han modificado sustancialmente en los últimos años pero hay algunos cambios que vale la pena reseñar. La quinta parte de los jóvenes desearían formar un nuevo hogar, pero en 1994 el 10 % hablaban de "su mujer/marido" y el 11% de "su pareja", mientras que en 1999 los porcentajes han cambiado sus sitios: ahora un 16% querrían vivir con su pareja y sólo un 6% piensan en el matrimonio. Parece que se refuerza la tendencia o aspiración a la cohabitación juvenil, "nuevo tipo de noviazgo" en opinión de Ángeles Valero. "Vivir con mi pareja" puede ser una alternativa al matrimonio monogámico nuclear si esas uniones son estables y fecundas, pero habitualmente son frágiles y poco fecundas, añade la socióloga citada por González Anleo en su capítulo. Así y todo estamos ante cifras muy escasas en comparación con las que encontramos en otros lares. Digámoslo rápidamente: nuestros jóvenes son muy homologables a los jóvenes europeos pero una especificidad española, no solamente de la juventud sino de la sociedad toda, nos parece que reside en lo que la familia tradicional todavía significa entre nosotros.

Sin embargo, pese al hecho de que los adolescentes, como hemos indicado más arriba, señalan a la familia como el espacio privilegiado en el que se encuentran las cosas más importantes para orientarse en la vida no hay unanimidad a la hora de determinar hasta que punto la familia es espacio de socialización. Sin pretender, evidentemente, solventar en estas líneas esta cuestión, apuntaré, brevemente, algunas conclusiones a las que he llegado al cabo de años de análisis de encuestas y reflexión consiguiente.

1. La capacidad socializadora de la familia depende fundamentalmente de la estructura interna de la propia familia. Allí donde haya una familia con una consistencia ideológica y emocional sólida no hay instancia socializadora que sea más potente a la hora de conformar hábitos, estructuras de pensamientos, actitudes, valores etc. Especialmente hasta la plena adolescencia y primera juventud. Esto pasa por factores diversos de los que citaré los siguientes: armonía en los padres, tiempo dedicado a los hijos, estilos de vida, ausencia o presencia de un proyecto de vida familiar. Dicho llana, y banalmente dirán no pocos, una familia es tanto más socializadora cuanto más familia sea.

2. Claro que lo anterior vale para hoy y para todos los tiempos. Y es sabido, muchos sociólogos del fenómeno familiar nos lo advierten machacónamente ( me vienen a la memoria los nombre de Flaquer, Alberdi, Iglesias de Ussell, Salustiano del Campo....) que hay nuevos modelos familiares. Ciertamente pero a veces tengo la impresión de que trasladamos demasiado miméticamente modelos americanos y noreuropeos a la realidad española que, hoy; no los ha asimilado, más que en proporciones exiguas, en proporciones que ya quisieran para sí las sociedad mentadas. En efecto dentro de una inserción social de la mujer innegable y bienvenida, dentro de un eclipse no menos innegable, sociológicamente

compresivo aunque no tan bien venido de la figura del padre, ante una implantación del "no prohibir" en la actual generación de padres, como ya he señalado más arriba, no es menos cierto que la impronta de la familia, del linaje familiar incluso, de la familia extensa, del apego de los padres a los hijos y de estos a sus padres y, no se olvide, de la herencia, no por difusa menos real, de la catolicidad en la concepción familiar en España (como en Italia y como en Irlanda), todas estas razones y más que seguro olvido, configuran la particular importancia de la estructura familiar en la sociedad española. De la estructura familiar inmensamente mayoritaria, la conformada por un padre, una madre y sus hijos naturales, escasos ciertamente, uno o dos.

3. Parece cierto por el contrario que hay poco intercambio de contenidos temáticos en el seno familiar. No hay adoctrinamiento, incluso en el sentido más noble del término. Lo sabemos, por ejemplo, en la falla gigantesca que se ha producido en la transmisión de la dimensión religiosa, aunque en este punto lo que quizás sucede es que los padres de los jóvenes actuales han dejado de ser religiosos, se han secularizado y es esa secularización la que transmiten a sus hijos. Pero más allá de la dimensión religiosa tampoco parece, lo repito, que los padres tengan la pretensión de legar tal o cual planteamiento, tal o cual cosmovisión a sus hijos. Más bien cabe hipotetizar que lo que se defiende es una especie de neutralidad axiológica bajo el principio de que "mis hijos escogerán lo que mejor les parezca cuando sean mayores". Volveré a este punto más adelante cuando reflexione sobre la comunicación en la familia. Así y todo, sostengo, aunque me sería difícil probarlo con el rigor de la investigación empírica, que la tradición familiar, la historia de la familia, el "humus" familiar, tiene entre nosotros tal consistencia que, cual fenómeno de ósmosis, de transmisión coexistencial, los valores familiares, los valores de los padres, en lo que tienen de más profundo, de no necesariamente tematizado sino de sentido, de vivido, de palpado, se trasmite de padres a hijos, y se transmite en un momento de la vida, hasta la llegada de la adolescencia y en la primera parte de esta incluso, en la que los demás agentes de socialización, todavía tienen menos capacidad de penetración. Todo ello hace que la familia siga teniendo una gran fuerza socializadora.

4. Pero no en todas las cuestiones y sobre todo menos a la hora de configurar esquemas referenciales sólidos, a la hora de transmitir esquemas de valores suficientemente estructurados, contruidos, defendidos, legitimados. Lo hemos sostenido en diferentes lugares pero vamos a decirlo con las palabras de Martín Serrano y Velarde Hermida cuando haciéndose eco del auge de los sentimientos xenófobos en la juventud española señalan que " en nuestra época la matriz del autoritarismo estaría en la impotencia más que en la prepotencia de los padres. Impotencia que se manifiesta cuando en el hogar familiar domina la anomía. Entendiendo por tal la dificultad de proporcionar a los hijos- sobre todo durante la adolescencia- criterios normativos seguros y estables. Es decir, unos valores sociales, que al tiempo sean abiertos y eficaces para desenvolverse en las condi-

ciones reales de existencia." (.En el "Informe Juventud en España 96", Instituto de la Juventud, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid 1.996, página 26. Los subrayados son de los autores)

Claro que a la postre esto nos retrotrae, una vez más a los padres, a los valores de los padres, a la existencia o no de una familia sólida, con lo que cerramos en círculo nuestra reflexión sobre la capacidad socializadora de la familia volviendo al punto primero de estas brevísimas líneas.

#### **4.2. La comunicación en el seno de la familia.**

Terminare estas páginas con unas reflexiones sobre la comunicación en el seno de la familia española en base a la información recogida en nuestro trabajo "El silencio de los adolescentes" en la parte del estudio que está basado en entrevistas realizadas por adolescentes a adolescentes sobre el nivel de comunicación con sus padres.

Al final de nuestra investigación concluimos diciendo que al no haber una conversación sostenida y, si no cotidiana si al menos semanal, entre padres e hijos, el nivel de la misma o bien es muy superficial o bien es casi agónica, en momentos límites.

Empecemos por este segundo supuesto. Normalmente es consecuencia de la "sorpresa" de los padres cuando descubren que su hijo o su hija ha hecho tal cosa que, según ellos, solamente les sucede a los hijos de los demás. Hay una constante "de no mirar", "no saber por no querer saber" lo que hacen los hijos que conlleva a verdaderas sorpresas cuando determinadas cosas suceden. La primera borrachera, un gran bajón en las notas, la primera noche entera fuera de casa, esos ojos saltarines de quien ha tomado más de un porro...A veces la cosa puede tener consecuencias mayores: un embarazo de noche de juerga, muchas veces fruto de una relación sexual, más que deseada impulsada por el ambiente reinante y estimulada por la desinhibición del alcohol ingerido, provocando abortos (primera causa de aborto de adolescentes); un accidente de tráfico las noches de fiesta (primera causa de mortalidad juvenil); una expulsión temporal del centro docente; una llamada de la policía porque su hijo se he peleado con otros adolescentes, o le han pillado, manos en la masa, hurtando en un gran almacén, en la tenducha de la esquina o rompiendo unas farolas con más de una copa de más...Afortunadamente estas cosas no ocurren a todos los padres aunque ocurren todos los fines de semana. Más en unas familias que en otras pero también "en las buenas familias". Nadie está libre de "un susto".

Pienso que en esas circunstancias excepcionales (unas más trascendentes que otras ciertamente, pero todas relativamente puntuales) requieren de la sabiduría del ser padre y madre. Pueden ser momentos extremadamente importantes para el adolescente en su vida personal así como en las relaciones con sus padres.

No hay recetas, claro está, pero sí parece razonable decir que las reacciones demasiado acaloradas en el mismo momento de tener conocimiento de un suceso penoso e inesperado son, habitualmente, contraproducentes y utilizo una expresión suave. No se trata de no decir nada. Menos aún de no hacer nada. Pero unos padres nerviosos, confundidos, sorprendidos e irritados no están en el mejor momento para encontrar las palabras adecuadas y para adoptar las decisiones más justas. Un "ya hablaremos" dicho con firmeza pero sin carga amenazadora o irónica es normalmente suficiente. Tras reflexión y descanso puede, y debe, producirse un diálogo que no tiene porqué tener la forma de un tribunal inquisidor. En los testimonios del libro hemos encontrado más de un caso de este modo de proceder con consecuencias favorables. Entre otras cosas para profundizar en la comunicación intrafamiliar. En algún caso ha podido ser incluso el inicio o el afianzamiento de una comunicación mayor, de menos ocultaciones.

Ahora bien, en la mayoría de los casos la conversación de los hijos con sus padres es bastante banal. No pasa de la pregunta del padre (más frecuentemente de la madre) "donde has estado", respondido con un "por ahí", que si la pregunta es insistente recibirá la respuesta de "con los amigos", o "donde siempre, pues..por ahí" y poco más. Lo mismo sucederá cuando se le pregunte cómo ha ido el día escolar a lo que responderá que "como siempre" o "esperando que llegue el viernes". No digo que todas las conversaciones sean así, pero sí las habituales, las cotidianas. La explicación nos parece obvia. Además del pedestal en el que los padres hemos colocado a los hijos, ahí arriba, lejos, lo que hace las conversaciones difíciles, no hay que olvidar el hecho básico de que la adolescencia es el inicio de la autonomización del hijo y de la hija, de su emancipación intelectual, afectiva ...aunque no económica en España. Y esa emancipación deben realizarla, fundamentalmente de sus padres. De ahí que oculten lo que es nuevo para ellos, lo que experimentan, por primera vez, en el periodo de la adolescencia: el nuevo cuerpo, la llamada de la sexualidad, los primeros botellones, ¡la droga!, las noches mágicas en las que ellos están solos, solos entre si, entre los coetáneos, sin control, sin límite...¡Cómo van contar eso a sus padres!. Además con pelos y señales como les gustaría saber a los padres: con quién han estado, qué han hecho, si "ya han tenido rollo" (las hijas sobretodo), a qué hora han vuelto, si han bebido, si han fumado, droga sobretodo...Digámoslo de otra forma: si "normal" es que los padres pregunten no menos "normal" es que los hijos callen. Otra cosa es que sea lo más deseable aunque, a decir verdad, no resulta fácil establecer la línea divisoria de lo "correcto", del nivel correcto de comunicación que, por un lado, permita la imprescindible autonomización de los hijos y, por el otro, la no menos imprescindible tutela de los padres. Es el arte de ser padre. Pero siempre he dicho que es más fácil ser un buen profesor que ser un buen padre, como más fácil es, mucho más fácil, dar una buena conferencia, escribir un buen artículo, hasta un buen libro, que ser un buen padre.

Sin embargo, insistimos en ello, la conversación que en la actualidad man-

tienen los padres con sus hijos no parece que profundice demasiado en las cosas. Por ejemplo, en el campo de la sexualidad, todo hace pensar que los hijos perciben la comunicación familiar exclusivamente como preventora de embarazos. No se atisba en las entrevistas una conversación sobre la sexualidad desligada de la genitalidad y de "sus riesgos". Lo que hace pensar que, a la postre, la información y formación que tienen los adolescentes de hoy sobre este tema es bastante pobre y superficial. Si además leen lo que ya sabemos que leen...

En definitiva, lo repetimos, las conversaciones de los padres con sus hijos se mueven entre la excepcionalidad y la banalidad. Falta, sospecho que en muchas familias, la comunicación prolongada de cierta profundidad y sosiego, la que denominaré como la conversación de sobremesa. Esas sobremesas largas de fines de semana en las que, de una u otra manera, sale todo. Quizás lo que falta en nuestros días es la comunicación fluida sobre lo que sucede en su círculo de amigos, (tema clave, insisto), acerca de una película que todos han visto, un comentario sobre tal suceso de actualidad que la televisión ha transmitido, la declaración de un político, de un artista, un profesor..., la inmigración, las violencias urbanas, los dineros del fútbol etc... Hay que hablar, repetidas veces, muchas veces, sobre algunas dudas, incertidumbres y hasta angustias que sienten nuestros hijos ante el futuro, un futuro que lo perciben demasiado abierto, con dificultades de decidir qué es lo quieren, de verdad, hacer con sus vidas. Creo que se habla poco de la forma de negociar una frustración amorosa, un encuentro sexual fracasado, acerca de las preguntas sobre el origen y el fin de la vida, la razón de ser de nuestra existencia, eso que se ha dado en llamar las primeras y últimas preguntas, el sentido de la vida y, ¿porqué no? hasta el resplandor o llamada de una "vocación" religiosa o laica. Este es el nivel de conversación que creo que falta en las relaciones de los padres con sus hijos. Esto es lo que es realmente importante, no tanto "lo ocultan los hijos a sus padres" sino lo que "no se habla" en la intimidad del círculo familiar.

En efecto estas son las cosas que no solo no cuentan a sus padres sino que no sale en las conversaciones que tienen con sus padres. Y no necesariamente porque los adolescentes no quieran hablar de ello. Puede ser que no encuentren el modo y manera de hacerlo. Pero puede ser también que sean los padres los que no encuentren ese momento así como la forma de abordarlo. Quizás porque ellos mismos no tienen las ideas claras, lo que a la postre no es lo definitivo, sino porque tienen miedo de aparecer ante sus hijos como no teniendo las ideas medianamente claras. Padres que pueden estar abrumados por la desafiante exigencia de ser padres, padres que están manifiestamente superados ante la vertiginosa velocidad de los cambios culturales, padres que no entienden las nuevas maneras de disfrute del tiempo libre en los jóvenes de hoy, padres que están cansados de tanto correr a izquierda y derecha para mejorar su nivel de vida y el de su familia pero que ven descender la calidad de vida de todos, padres que acaban tirando la toalla con la que no saben hacer otra cosa que trasladarla a la escuela, a los

responsables de grupos juveniles o a quien sea. El nivel de la conversación de los hijos con sus padres es como es, en muchas ocasiones, no solo ni principalmente, por el modo de ser de los hijos sino también fruto y consecuencia de las propias limitaciones de los padres.

### **Algunas referencias bibliográficas**

AGUINAGA, J. y COMAS, D. (1997) Cambios de hábito en el uso del tiempo. Madrid, Instituto de la Juventud.

ANDRÉS ORIZO, F. (1996) Sistemas de valores en la España de los 90. Madrid, CIS, Siglo XXI.

BAUDRY Patrick, BLAYA Catherine, CHOQUET Marie, DEBARBIEUX Éric, POMMEREAU Xavier. "Souffrances el violences à l'adolescence". ESF Editeur. Issy-les-Moulineaux 2000

ELZO, J. y LAESPADA, M. T. (1996): "El alcohol y la noche", en Revista de Estudios de Juventud, núm. 37 INJUVE.

ELZO, J. ET AL. (1994) Jóvenes españoles 94. Fundación Santa María, Ediciones SM. Madrid 1.994.

ELZO et Al. (1.999 a). "Jóvenes españoles 99". Fundación Santa María, Ediciones SM. Madrid 1.999.

(ELZO 99 b) Elzo Javier "Jóvenes en crisis. Aspectos de jóvenes violentos. Violencia y drogas". en Cuadernos de Derecho Judicial. La criminología aplicada II, páginas 195-221. Edita Consejo General del Poder Judicial. Madrid 1999.

(ELZO 99 c) Elzo Javier "Prevención de la violencia por consumo de alcohol y drogas". en Eguzkilore, Cuadernos del Instituto Vasco de Criminología, nº 12, 1998, páginas 23-37. Edita. Instituto Vasco de Criminología. Universidad del País Vasco. San Sebastián 1999.

ELZO, J. Et alii. (2000) "Las culturas de las drogas en los jóvenes: ritos y fiestas. Ed. Gobierno Vasco. Vitoria-Gasteiz..

ELZO J. (2.000 b). "El silencio de los adolescentes". Ed. Temas de Hoy. Madrid 2.000

ESTER P., HALMAN L. y MOOR, Ruud de (1993) The Individualizing Society. Tilburg University Press.

FERENNCZI Thomas, (compilador) (1.998). "Quelles valeurs pour demain?". (textes du neuvième Forum "Le Monde". ED. du Seuil. Paris

FUTURIBLES N°200 (Juillet-Août, 1995). "L'Évolution des valeurs des Européens". París

GONZÁLEZ BLASCO Pedro (1.994). "Reflexiones sobre los valores y su uso en sociología", en Kaiero A. (editor), "Valores y estilos de vida", Ediciones de la Universidad de Deusto. Bilbao

INGLEHART, R (1998) (1ª edic. en inglés: 1997) Modernización y posmodernización. El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades. Madrid. CiS, Siglo XXI.

MARTÍN SERRANO, M. (1994): Historia de los Cambios de Mentalidades de los Jóvenes entre 1960–1990. Instituto de la Juventud. Madrid.

PINILLOS Jose Luis (1.997). "El Corazón del Laberinto", Editorial Espasa, 361 páginas

RUIZ OLABUÉNAGA, J. I. (1998): La juventud liberta: género y estilos de vida de la juventud urbana española. Fundación BBV. Bilbao.

SANMARTIN José, GRISOLÍA James S, GRISOLÍA S. (eds). "Violencia, televisión y cine". Centro Reina Sofía para el estudio de la violencia en Valencia. Edit. Ariel. Barcelona 1998

SARTORI, G. (1998): Homo Videns. La Sociedad Teledirigida. Taurus. Madrid.